

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO
El Presidente de Argentina "AÍAESTRO DE AMERICA"

Dr. JAVIER OCAMPO LÓPEZ,
Coordinador Área Historia de la Educación
Latinoamericana, RUDECOLOMBIA.
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

RESUMEN

Este estudio se refiere a la vida y las ideas del educador y gobernante de Argentina Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), llamado por sus coterráneos «el Maestro de Escuela que llegó a la Presidencia». Este gran autodidacta tuvo como pasión «la educación, la primera empresa del Estado».

Sarmiento es uno de los educadores que da mayor aporte a las políticas educativas de Argentina en el siglo XIX. Era aún adolescente cuando fundó una escuela de primeras letras en San Francisco del Monte y a los 19 años, una escuela en el pueblo de los Andes en Chile, en donde realizó su principal actividad docente. Fue el primer Rector de la Escuela Normal de Preceptores de Chile, la primera de Hispanoamérica; Ministro de Instrucción Pública en Argentina y Presidente de la República en el período 1868-1874; la gente lo llamaba «El Maestro de Escuela». Sus ideas educativas y sus acciones, como ministro y como presidente, son del mayor aporte y ejemplo para los países hispanoamericanos; por e/lo se le llamó «Maestro de América».

ABSTRACT

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO THE PRESIDENT OF ARGENTINA «TEACHER OF AMERICA»

This study refers to the life and ideas of the teacher and governor of Argentina, Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) called by his fellowmen «the teacher of school who became President». This great autodidact had as his passion «the education, the first enterprise of state».

Sarmiento is one of the teachers of greater contribution to the educational politics of Argentina in the XIX century. He was still a teenager when he founded a school of first letters in «San Francisco del Monte» and when he was 19 years old, a school at Pleugo de los Andes in Chile,

where he did his main teaching activities. He was the first rector of *Escuela Normal de Preceptores* of Chile, the first of Latin America, he was minister of Public instruction in Argentina and President of the Republic from 1868 to 1874; people called him «The School teacher». His educational ideas and his actions as minister and president, are the greater contribution and example for the Latin American countries; for this reason he was called «Teacher of America». The author used many direct documental sources for this study that is a contribution for the analysis of the educational thought of Latin America.

En la Historia de la Educación Latinoamericana han existido educadores y humanistas que han llegado al «solio de los Presidentes» y cuya obra más significativa es la educación como la empresa más importante del Estado. Entre ellos, el más representativo en Nuestra América es el educador, periodista, político y estadista *Domingo Faustino Sarmiento* (1811-1888), quien fue Presidente de la República de Argentina entre los años 1868-1874. Los argentinos lo llamaron con cariño «*El Maestro de Escuela*», y en su homenaje el Congreso Panamericano de Ministros de Instrucción Pública que se reunió en Panamá en 1943, acordó declarar el 11 de septiembre, día de su muerte, como el «*Día del Maestro de América*», destacando la grandeza del Maestro en la vida intelectual de Hispanoamérica.¹

Sarmiento es uno de los grandes pensadores argentinos del siglo XIX; autor de las obras de dimensión continental. *Facundo. Civilización y Barbarie*; «*Conflictos y armonías de las Razas de América*», «*Recuerdos de Provincia*», «*Educación popular*»; «*Viajes*», «*La vida de Lincoln*», «*Las escuelas, base de la prosperidad y la república en los Estados Unidos*»; «*Memorias militares*»; «*Vida de Dominguito*»; «*Bases para la unión de la juventud americana*»; «*La conciencia del niño*»; «*Condición de los extranjeros en América*» y otras obras y artículos publicados en revistas y periódicos.²

1. ARGENTINA EN LA ÉPOCA DE LAS DICTADURAS Y CAUDILLISMOS

La época que le correspondió vivir al educador y político *Domingo Faustino Sarmiento* fue de caudillismos, gamonalismos y de la Dictadura de Juan Manuel Rosas;

¹ ORTEGA GALINDO, Luis. (1975): Editor de la obra: *Facundo. Civilización y Barbarie*. Madrid, Editora Nacional, p. 25.

² Sobre la vida y obra de *Domingo Faustino Sarmiento*, véanse las siguientes obras:

W.A. Burkley (1966): *La Vida de Sarmiento*. Buenos Aires, Eudeba.

E. Anderson Imbert (1967): *Genio y Figura de Sarmiento*. Buenos Aires, Eudeba.

L. Franco (1968): *Sarmiento entre dos fuegos*. Buenos Aires, Paidós.

J.A. Salari (1911): *Días y obras de Sarmiento*. Buenos Aires. A. Ponce (1932): *Sarmiento, constructor de la Nueva Argentina*. Madrid, Espasa Calpe.

y en especial, las constantes luchas entre las Provincias del Río de la Plata y la capital Buenos Aires.

Después de la Revolución de Independencia y de las hazañas militares del General José de San Martín y de los Ejércitos de Argentina y Chile, el Río de la Plata entró a los problemas de la organización política, dentro de los delineamientos de un Estado Nacional, democrático y republicano. En la Constitución política de 1826, se conformó un Gobierno altamente centralista, controlado por la élite de Buenos Aires, que apoyó como Presidente de Argentina a Bernardino Rivadavia.

Contra su gobierno centralista se enfrentaron los caudillos de varias Provincias del Río de la Plata, que se unieron alrededor del caudillo *Facundo Quiroga*, quien incitó a los rebeldes con el grito «Religión o muerte».

Ante la oposición de los caudillos de las provincias, Rivadavia renunció, en un ambiente de confusión y violencia, del cual surgió un hombre fuerte, el Dictador *Juan Manuel Rosas*, llamado «El Restaurador», quien gobernó en forma dictatorial a Argentina desde el año 1829 hasta 1852. El objetivo de su gobierno fue impedir la desintegración de Argentina, e implantar el orden y la seguridad para los argentinos. Rosas contaba con el apoyo de los federalistas argentinos y con los caudillos de las provincias; gobernó con el apoyo de los caudillos, gamonales y los sectores populares de las provincias argentinas, especialmente «los gauchos», quienes mitificaron la figura del «Dictador». Persiguió a sus opositores, muchos de los cuales emigraron de Argentina; la plebe le rendía un culto idólatra; asimismo, se convirtió en el ídolo de las clases medias. Su retrato aparecía por todas partes; y valiéndose de un grupo de sus amigos fanáticos llamado «La mazorca», gobernó estableciendo una época de terror. Los bienes de los enemigos fueron confiscados y repartidos entre los defensores del régimen.³

El escritor *Domingo Faustino Sarmiento*, quien fue uno de los grandes opositores a la dictadura de Rosas, y a quien le correspondió luchar desde su exilio en Chile, presentó al mundo su obra «*Facundo*» (*Civilización y Barbarie*), en la cual explicó la presencia del dictador Rosas en la Historia de Argentina: «Un caudillo que encabeza un gran movimiento social no es más que el espejo en que se reflejan, en dimensiones

³ Sobre la Historia de Argentina, véanse las siguientes obras:

Bartolomé Mitre: *Historia de San Martín y la Emancipación Suramericana*. Buenos Aires, Félix Lajouane Editor, 1889-1890.

Martha B. Etchart-Martha C. Douzón (1970): *Historia de Argentina*. Buenos Aires, Cesarini Hnos. Editores, 1970, ps. 308-403.

José Ibañez (1967): *Historia de las Instituciones Políticas y Sociales Argentinas desde 1810*. Buenos Aires, Editorial Troquel, ps. 354-360.

María del Carmen Velásquez (1965): *Hispanoamérica en el siglo XIX*. México, Editorial Pormaca.

colosales, las creencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una nación en una época dada de su Historia».⁴

La obra «*Facundo*» de Sarmiento es un verdadero documento histórico de la época del Dictador Juan Manuel Rosas. Presenta la vida del caudillo Juan Facundo Quiroga; la historia de las guerras civiles en Argentina; estudio sobre las costumbres de los gauchos de las Pampas y un ensayo sociológico, político y geográfico para el estudio de los argentinos en esa época de caudillismo y dictadura. El caudillismo gaucho es «la barbarie», representada en el Dictador Rosas y en el caudillo Don Facundo Quiroga. Ante la barbarie de los gauchos, Sarmiento presenta la salvación en «La civilización»; la cultura, el progreso y la modernidad. Estudia los efectos negativos de la Dictadura de Rosas, llena de atropellos, atrocidades y terror y hace un llamado a los argentinos para atacar la tiranía, establecer un régimen verdaderamente democrático con el fortalecimiento de la educación y la inmigración europea, para alcanzar el nivel técnico necesario para el progreso.

En la obra «*Facundo*» se analizan las calamidades de la Argentina después de la Independencia, el conflicto entre la *barbarie* de los caudillos y las hordas de los gauchos que los apoyaban, y la civilización, representada por las ciudades y el progreso. Se conformó la llamada «Asociación de Mayo» para acabar con la tiranía de Rosas. El Gobernador de Entre Ríos, Justo José Urquiza encabezó la oposición al régimen dictatorial y con el apoyo, además de brasileños y uruguayos, lo derribó en la Batalla de Caseros, el 3 de febrero de 1852. En esta batalla participó en contra de Rosas, el educador y líder político Domingo Faustino Sarmiento, quien fue nombrado Coronel. En 1853 se aprobó la Constitución política, que dio las bases para los Gobiernos de Urquiza y de los Presidentes Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y Nicolás Avellaneda, en un cielo histórico de transición entre los años 1853 y 1880, en el cual se fijaron los cimientos de la Argentina Moderna. Este cielo histórico es el de mayor progreso y adelanto en la Historia de Argentina.

2. ESTILO VITAL Y FORMACIÓN DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

El educador, periodista, político y estadista *Domingo Faustino Sarmiento* nació en San Juan de la Frontera (Argentina), el 15 de febrero de 1811; hijo de José Clemente Sarmiento, militar y de Doña Paula Albarracín. Era de familia pobre, por lo cual no tuvo el apoyo de sus padres para una formación educativa profunda; por ello no realizó estudios universitarios. Sarmiento fue un autodidacta con gran dedicación,

⁴ SARMIENTO, Domingo Fausto (1968): *Facundo o civilización y barbarie en las Pampas Argentinas*. Nueva York, Appeton.

laboriosidad y acción; tenía grandes capacidades y alta inteligencia, que se reflejó en su pensamiento y acción.

Sus estudios elementales los hizo en la llamada «*Escuela de la Patria*» de los hermanos Rodríguez, pedagogos apasionados por las ideas de democracia e igualdad, quienes introdujeron nuevos métodos de enseñanza. Debido a su interés por los estudios, inteligencia, aplicación y buenos modales, el niño Sarmiento recibió el título de «*Primer ciudadano*», mención escolar que influyó en su vida cívica y política.⁵

Su padre José Clemente Sarmiento participó como militar en la Guerra de Independencia de Argentina, colaborando con el General Manuel Belgrado y participando en las Batallas memorables. Ante la ausencia del padre por su participación militar, le correspondió al joven Domingo Faustino la responsabilidad de jefe de familia desde los 15 años, con grandes penurias económicas, que no le permitieron realizar sus estudios. Tuvo gran veneración por su madre Doña Paula Albarracín, quien anheló que su hijo fuera sacerdote y estudiara en el Seminario de Loreto en Córdoba; pero a pesar del viaje que se hizo, sus estudios eclesiásticos no fueron posibles. Tampoco tuvo acceso a la beca del Gobierno de Buenos Aires para los estudiantes pobres de las provincias; la elección por sorteo no le favoreció. Desde entonces su sed de conocimientos lo convirtió en un consagrado autodidacta.

Cuando todavía era adolescente fundó con el Padre José de Oro una escuela de primeras letras en San Francisco del Monte. Posteriormente cuando tenía 19 años huyó con su familia a Chile, en donde se ubicaron en el pueblo de Los Andes, cerca de la frontera. Allí fundó una escuela de primeras letras, en la cual definió su carrera pedagógica en Chile. En Valparaíso se dedicó al comercio y a la administración de una mina de plata en Copiapó, en donde ejerció su actividad como capataz. Sin embargo, una grave afección cerebral puso en peligro su razón, por lo cual tuvo que regresar a San Juan, su ciudad natal en el año 1836.

Las nuevas orientaciones ideológicas en Argentina llevaron a la conformación de grupos de intelectuales con nuevos aires políticos y literarios; así surgió la «Asociación de Mayo» que propuso el progresismo liberal del país. Los libros de moda de autores como Tocqueville, Guizot, Lermínier, Schlegel, Jouffroy, Villemain llegaron a San Juan de la Frontera y fueron leídos por los intelectuales del pueblo, entre ellos por el joven Domingo Faustino Sarmiento y sus coterráneos. En ellos influyó el miembro del Salón Literario Manuel Quiroga Rosas. Con Quiroga Rosas, el joven Sarmiento fundó el periódico «*E/Zonda*» de breve duración, desde el cual atacó al gobierno del Dictador Rosas. Ese mismo año fundó en Buenos Aires el *Colegio de*

⁵ Véase la obra de E. Anderson Imbert (1967): *Genio y Figura a/e Sarmiento*. Buenos Aires, Eudeba, 1967.

Santa Rosa de América para señoritas. Sarmiento consideró muy importante la educación de la mujer para la reforma de la sociedad.

Los ataques a la dictadura de Rosas fueron frecuentes en los periódicos con los artículos de Domingo Faustino Sarmiento. El Gobernador de San Juan de la Frontera, Nazario Benavides, quien había acogido y propiciado el regreso de Sarmiento, lo persiguió por sus ataques a Rosas; asimismo, a sus compañeros los unitarios. Sarmiento fue puesto prisionero y condenado a muerte. Las masas enfurecidas estuvieron a punto de matarlo, pues la mayoría era partidaria de la Dictadura de Rosas. Las masas asaltaron la prisión y mataron a casi todos los unitarios; sin embargo, Sarmiento logró escapar y emigró nuevamente a Chile en 1839.

En Santiago de Chile se dedicó al periodismo y a la educación. En Valparaíso dirigió el periódico «*El Mercurio*», en donde apoyó al candidato a la presidencia de Chile Manuel Montt Torres. En Santiago fundó el periódico «*El Nacional*». Con su artículo «El emigrado» que publicó en el periódico «*El Mercurio*», inició su campaña contra el dictador Rosas desde Chile. Esta lucha contra la dictadura fue constante en Sarmiento hasta su regreso a Argentina, después de la Batalla de Caseros.

En sus actividades educativas y periodísticas tuvo la influencia del ministro Manuel Montt Torres, a quien apoyó para su candidatura a la presidencia de Chile; Montt fue su gran amigo y mecenas en Chile. En 1842 lo nombró Director de la *Escuela Normal de Preceptores*, la primera que se creó en Hispanoamérica. Sarmiento fue su fundador y primer director; esta Normal era oficial, erigida por el Gobierno de Chile. En ella, Sarmiento dio los fundamentos para la formación de los maestros chilenos aplicó su pensamiento pedagógico y democrático y sus métodos de enseñanza. En su vida docente se dedicó a la enseñanza elemental y primaria y a la formación de los maestros, a diferencia del educador venezolano *Don Andrés Bello*, quien se dedicó a la educación superior desde la Universidad de Chile.

Desde la Escuela Normal de Preceptores, Sarmiento se dedicó a la pedagogía, tanto en la orientación educativa y dirección de su institución, como en la redacción y edición de varias obras destinadas a los maestros y alumnos. Una de ellas fue el «*Tratado de Ortografía*», la cual fue motivo de polémicas con Don Andrés Bello, el humanista filólogo y Rector de la Universidad de Chile. Publicó también un «*Método de Lectura Gradual*», y además tradujo una «*Vida de Jesús*» para uso de las escuelas.

Para los maestros chilenos creó el periódico «*El Monitor de las Escuelas*», que fundó y dirigió durante un período de once años. Este fue el primer periódico dedicado solamente a la educación en Suramérica. Desde la dirección de la Escuela Normal de Preceptores y del periódico «*El Monitor de las Escuelas*», Sarmiento realizó su ma-

yor obra pedagógica, tanto en la formación de los maestros de educación primaria, como en las experiencias y conocimientos de la educación en el mundo. Sin embargo, continuó con su pasión política contra la dictadura de Juan Manuel Rosas. En Santiago de Chile fundó los periódicos «*El Progreso*» y «*El Heraldo Argentino*», en defensa de los perseguidos por el dictador Rosas. Sus polémicas y su estilo mordaz, le ocasionaron muchas críticas y antipatías de sus adversarios. Por ello, su amigo el político chileno Manuel Montt Torres lo envió comisionado por el Gobierno de Chile para estudiar la educación y los métodos pedagógicos en Europa y Norteamérica.

Durante tres años, Sarmiento visitó Francia, España, Italia, Suiza, Austria, Alemania, Holanda, Bélgica, África, Inglaterra, Estados Unidos y Brasil, en donde conoció las experiencias educativas de estos países, principalmente sobre la educación primaria, educación de la mujer, los métodos pedagógicos y otras experiencias. En Estados Unidos recibió las influencias del educador norteamericano Horacio Mann y la admiración por la organización, desarrollo y educación práctica de la hermana nación del Norte, así como su desilusión por la educación en la Vieja Europa. Como fruto de esa misión y de sus experiencias en el exterior, fueron sus libros «*Educación Popular*» y «*Viajes*» que publicó en el año 1849.

En Chile se casó con Doña Benita Martínez, viuda de Domingo Castro y Calvo; el hijo del matrimonio Castro Martínez, recibió el nombre de Dominguito, quien fue adoptado por su padrastro Domingo Faustino Sarmiento; muchos años después le dedicó su libro «*Vida de Dominguito*», en recuerdo de su hijastro que murió en la Guerra del Paraguay.

Las polémicas periodísticas desde Chile contra la Dictadura de Rosas se intensificaron en los años 1851 y 1852, cuando los opositores al Régimen argentino, entre ellos Bartolomé Mitre y Sarmiento, que años después fueron Presidentes de Argentina, se unieron al General Justo José de Urquiza, Gobernador de la Provincia de Entre Ríos, con la ayuda de Brasil y Uruguay. En la Batalla de Caseros el 3 de febrero de 1852 fue derrotado el tirano Rosas. El General Urquiza fue erigido Director Provisional de la Confederación Argentina. Después de su acción en Caseros, en donde fue nombrado Coronel, el educador y político Sarmiento publicó su libro «*Campaña en el Ejército Grande*» en 1852, que es la crónica militar de la guerra contra Rosas.⁶

El General Urquiza, una vez en el poder, dejó al margen a los grupos liberales que lo habían respaldado, buscó el apoyo de los hacendados, grandes comerciantes y de los

⁶ Sobre Sarmiento en Chile, véase la obra de los escritores Luis Célis Muñoz, Andrés Guzmán Traverso y José Miguel Pozo Ruiz (1998): *Educadores Ilustres en la Historia Educacional Chilena, siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires, Pontificia Universidad Católica de Chile, ps. 79

antiguos gobernantes provinciales. Por ello, Sarmiento receloso de Urquiza continuó en Chile. Aun cuando fue elegido para la nueva Asamblea en Argentina, no aceptó esta distinción política.

En el año 1855, Domingo Faustino Sarmiento abandonó Chile y fijó su residencia en Buenos Aires en donde continuó su actividad política. En el año 1856, el Presidente Urquiza lo nombró Ministro de Instrucción Pública, iniciando así su vida política, educativa y diplomática en Argentina. Sarmiento estimuló los proyectos para el fortalecimiento y consolidación de la educación argentina. En Buenos Aires fundó con gran expectativa una Escuela modelo de Hispanoamérica y propició programas para el mejoramiento de la educación, y en especial, la formación normalista de los maestros de Argentina.

En el Gobierno del Presidente Bartolomé Mitre, Sarmiento colaboró como Ministro de Estado y Diplomático en el Perú, Chile y Estados Unidos. En 1862 fue elegido Gobernador de San Juan, su ciudad natal; dos años después renunció para viajar a los Estados Unidos en misión diplomática. Residió en Norteamérica entre los años 1865 y 1868, en la ciudad de Nueva York. Allí escribió sus libros « *Vida de Lincoln* », « *Vida de Horacio Mann* » y « *La escuela, base de la prosperidad y la república en Estados Unidos* ». Por su obra meritoria en la educación, la política y el periodismo, recibió el título de Doctor «Honoris Causa» de la Universidad de Michigan.

En Estados Unidos recibió las influencias para el fortalecimiento del Federalismo en Argentina; asimismo, la necesidad de la educación y la tecnificación como único camino para el progreso de los pueblos. Siempre tuvo admiración por Estados Unidos; por su adelanto y progreso. Ello influyó en sus críticas a la colonización española y a proponer «la inmigración» de gentes de diversos países europeos para el fortalecimiento de la raza hispanoamericana.

Cuando el Presidente de Argentina, Bartolomé Mitre terminó su régimen presidencial, el pueblo de Argentina decidió las elecciones por «*El Maestro de Escuela*» Domingo Faustino Sarmiento, quien gobernó entre los años 1868 a 1874. Es la culminación de una vida y una obra que se inició como «Maestro de Escuela», se profundizó como fecundo y brillante educador, autodidacta, un gran lector, periodista, gran polemista, gobernador, ministro de estado, diplomático y Presidente de la República de Argentina.

3. EL GOBIERNO PRESIDENCIAL DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

En el período presidencial de 1868 a 1874 gobernó en la República de Argentina el educador, periodista y político Domingo Faustino Sarmiento. Su principal obra gu-

bernamental fue la organización, fortalecimiento y consolidación de la educación en Argentina. Él siempre actuó como «El Maestro de Escuela», quien considera que la primera empresa del Estado debe ser la Educación.

Sarmiento puso en marcha la *Reforma Educativa* más importante de Argentina en el siglo XIX, especialmente la educación pública primaria. Su pasión fue la creación de las Escuelas Normales para la formación de los maestros argentinos. La primera fue la *Escuela Normal de Paraná*, fundada en el año 1870. Se contrató como Director al pedagogo norteamericano Jorge Stearns y a 65 maestras norteamericanas. Tres años después fundó otra *Escuela Normal en Tucumán*. También fundó colegios nacionales en ciudades del interior, ampliando sus planes de estudio.

Para el fortalecimiento de las Ciencias Naturales en Argentina, fueron contratados en Europa profesores de ciencias físico-matemáticas que dejaron importantes estudios en la flora, la fauna y los minerales de Argentina.

Para difundir la enseñanza, Sarmiento decretó subvenciones a las provincias destinadas a fundar escuelas y a pagar a los maestros. Sarmiento consideraba que con buenos maestros, «bien pagos», se obtendría la dignidad de la Educación y la revolución humanística y tecnológica. El maestro debe tener una gran posición en la sociedad, pues es quien orienta a las jóvenes generaciones, que en el transcurso del tiempo se convertirán en los futuros dirigentes de la sociedad.

Cuando Sarmiento llegó a la Presidencia de la Argentina, alrededor de 30.000 niños acudían a las escuelas; al salir de ella, el número de niños en las escuelas se elevó a más de 100.000 estudiantes. En el año 1872 funcionaban en Argentina 1.644 escuelas primarias, con una población escolar de 97.000 niños, quienes eran atendidos por 2.778 maestros. Fundó más de 100 bibliotecas populares y promulgó la Ley respectiva de la creación de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, con filiales en diversos lugares de Argentina.⁷

El Presidente Sarmiento creó el Observatorio Astronómico de Córdoba, la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas y la Academia de Ciencias. En su gobierno aparecieron dos grandes periódicos «La Nación», fundada por Bartolomé Mitre; y «La Prensa», dirigida por José C. Paz.

El Observatorio Astronómico Argentino fue dirigido por el sabio norteamericano Benjamín Gould; de este organismo derivó la Oficina Meteorológica Nacional que funcionó en Buenos Aires. La Academia de Ciencias, dirigida por el naturalista ale-

⁷ Véase la obra de A. Ponce (1932): *Sarmiento, Constructor de Argentina*. Madrid, Espasa Calpe.

man Germán Burmeister. El Presidente Sarmiento le dio especial importancia a las investigaciones científicas, especialmente en las ciencias físicas y naturales.

En las obras públicas, impulsó la construcción de los ferrocarriles con una red ferroviaria de 1.300 Km; se preocupó por la construcción de caminos, la construcción de puentes y la navegabilidad de algunos ríos como el Bermejo y el Negro. Impulsó el desarrollo del telégrafo y al finalizar su administración inauguró el cable transoceánico.

El 22 de junio de 1870 creó el Colegio Militar para elevar la capacidad científica, militar y profesional de los oficiales de las Fuerzas Armadas. En la misma forma creó la Escuela Naval Militar para el mejoramiento de la formación de los marinos. Dispuso la creación de una moderna escuadra con astilleros ingleses y mejoró notablemente el poder combativo del ejército nacional con nuevas armas, cañones, fusiles y ametralladoras.

La filosofía gubernamental del Presidente Sarmiento era modernizar a la República Argentina. En su política de inmigración llegaron al país 280.000 inmigrantes procedentes de diversos países europeos. Sarmiento realizó el primer Censo de Población de Argentina, que permitió calcular una cifra de 1.800.000 habitantes.

La obra gubernativa del Presidente Domingo Faustino Sarmiento fue de gran trascendencia para el progreso y desarrollo de Argentina. Dio significativa importancia a la democracia y al espíritu republicano de la Nación. Se aprobó el Código Civil, que entró en vigencia en el año 1870; asimismo la Ley de ciudadanía, que otorgó también algunos derechos a los extranjeros. Para transmitir las comunicaciones oficiales creó el «Boletín Oficial de la Nación».

Después de las elecciones presidenciales de 1874, en la cual fue elegido Nicolás Avellaneda para el período 1874-1880, acaeció la Revolución de 1874, comandada en la oposición por el ex-Presidente Bartolomé Mitre, quien fracasó, pues las fuerzas gubernamentales obtuvieron la victoria.

El Presidente Sarmiento, después de su gobierno de gran éxito en Argentina, se dedicó a la organización de la educación. El Presidente Avellaneda lo nombró Director General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires; y posteriormente fue nombrado Presidente del Consejo Nacional de Educación. Siempre consideró su actividad en la educación como un ascenso en su vida pública.

Sus últimas polémicas se enfocaron contra el clero argentino que se oponía a las reformas laicas. En estas polémicas intervino su espíritu masón. Desde el año 1854, perteneció a la Masonería, de la cual se retiró cuando aceptó la Presidencia de Argen-

tina; en el año 1880 reanudó su relación masónica hasta su muerte. En el año 1874 escribió su famosa obra «*Facundo*» que tuvo gran difusión mundial.

En el año 1883 publicó su obra «*Conflictos y armonías de las razas de América*», en la cual explicó las teorías sobre el determinismo para analizar los factores biológicos de la raza americana, cuya herencia española, indígena y africana retrasa los cambios históricos. Sin embargo, la raza no origina inferioridad biológica, sino inadecuación a la civilización moderna. La nueva raza americana es susceptible de ser elevada por la educación y el progreso.⁸

Los tres últimos años de Sarmiento fueron: «*Recuerdos de Provincia*» sus «*Memorias Militares*» escrita en 1884; y la «*Vida de Dominguito*» en 1886, dedicada al recuerdo del hijo muerto en la guerra con el Paraguay. En julio de 1887, cuando ya estaba enfermo, viejo, sordo y agotado, se retiró a Asunción, la capital del Paraguay, en donde fue a buscar un clima benigno para el mal que lo aquejaba. Regresó por poco tiempo a Buenos Aires y de nuevo volvió a Asunción en donde falleció el 11 de septiembre de 1888. Sus coterráneos recuerdan su obra como la de un gran civilizador autoritario, centralizador del poder ejecutivo y con gran decisión para culturizar a Argentina; fue el gran difusor de la enseñanza primaria y un gran promotor de la inmigración, fiel a su campaña de «poblar el desierto». Sus numerosas obras, artículos de revistas y periódicos, discursos e informes fueron recopilados en 53 volúmenes, que señalan su profunda y variada producción literaria, que lo llevan a ser considerado como uno de los grandes pensadores de Hispanoamérica en el siglo XIX.⁹

4. DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, "EL MAESTRO DE ESCUELA"

En la segunda mitad del siglo XIX, en Argentina e Hispanoamérica, Domingo Faustino Sarmiento fue conocido como «*El Maestro de Escuela*», tanto por su actividad docente desde los 14 años, como por su pasión por la *Educación en su pensamiento y acción*. El mismo se llamó, y los argentinos lo llamaron «El Maestro de Escuela». El Maestro es aquel que siembra la semilla de la cultura y se preocupa por la formación integral de sus discípulos, teniendo en cuenta el estado de los conocimientos, sus experiencias magisteriales, los métodos para llegar al aprendizaje y a la creatividad de los alumnos y la búsqueda de las tendencias hacia las metas del futuro de los pueblos. El maestro modela a sus alumnos como el artista que pule con el cincel sus bellas obras que se transmontan a la posteridad; él infunde esa llama interior que

⁸ SARMIENTO, Domingo Faustino (1899): *Conflictos y Armonías de las razas en América*. (1883). Véanse las Obras completas de Domingo Faustino Sarmiento. Buenos Aires. ⁹ ORTEGA GALINDO, Luis. Op. Cit. p. 24.

transmite dinamismo en las jóvenes generaciones para la creatividad y la acción en el desarrollo de las sociedades.

Para Sarmiento, el modesto título de maestro de escuela era para él muy importante. En el año 1867 cuando habló en la Universidad de Michigan, definió su destino con estas palabras:

«Ante todo, he sido durante mi vida *maestro de escuela*, cualquiera que fuese el puesto que ocupase, hasta el más encumbrado; hoy, representante de la República Argentina, sigo siendo principalmente, *maestro de escuela*, y si mis conciudadanos me honran con su voto para regir los destinos del país, seré en la presidencia de la República, como siempre, ante todo, *maestro de escuela*».¹⁰

Su afición por el magisterio y las humanidades la inició en 1825, cuando tenía apenas 14 años. Fue el Pbro. José de Oro, quien cuando estaba en destierro en San Francisco del Monte, acompañado por el joven Sarmiento, le enseñó latín, humanidades y conocimientos útiles, que le sirvieron para todas sus actividades. El Padre Oro y el adolescente Domingo Faustino fundaron una escuela de Primeras letras, que marcó desde entonces las líneas directrices de su pasión por la educación hasta los finales de su vida. Esta escuela se ubicó en San Francisco del Monte de Oro, en la provincia de San Luis.

El Padre José de Oro se convirtió en su ejemplo de Maestro. Sarmiento lo llamaba «Mi tío», aun cuando no tenía con él nexos familiares. En su obra «Recuerdos de Provincia» expresó la personalidad del Padre de Oro y la influencia en su vida:

«Salí de sus manos con la razón formada a los quince años, valentón como él, insolente contra los mandatarios absolutos, caballeresco y vanidoso, honrado como un ángel, con nociones sobre muchas cosas y recargado de hechos, de recuerdos y de historia de lo pasado y de lo entonces presente, que me han habilitado después de tornar con facilidad el hilo y el espíritu de los acontecimientos, apasionarme por lo bueno, hablar y escribir duro y recio, sin que la prensa periódica me hallase desprovisto de fondos para el despilfarro de ideas y pensamientos que reclama. Salvo la vivacidad turbulenta de su juventud, que yo fui siempre taimado y pacato, su alma entera transmigró a la mía, y en San Juan mi familia, al verme a raptos de entusiasmo, de-

¹⁰SOLARI, Manuel H. (1972): *Historia de la Educación Argentina*. Buenos Aires, Editorial Paidós.

cía: «Ahí está don José de Oro hablando», pues hasta sus modales y las inflexiones en voz alta y sonora se me habían pegado».¹¹

Otro clérigo que influyó en sus ideas fue *Fray Justo de Santa María de Oro*, a quien conoció en Chile. Este clérigo revolucionario había firmado en Tucumán el Acta de la Declaración de Independencia. Con Fray Justo fue reafirmando su ideología liberal, que fue decisiva en su vida política. El Liberalismo es el partido político defensor de la libertad en todas sus manifestaciones: libertad de expresión, libertad de conciencia, libertad de cultos, libertad de cátedra, libertad de imprenta, libertad de pensamiento, libre empresa y libre comercio. Los liberales de Hispanoamérica se opusieron al militarismo y a los poderes dictatoriales, atacaron los privilegios de la Iglesia Católica y la influencia del clero en la política. Por ello, el anticlericalismo, la laicidad y la separación entre la Iglesia y el Estado se convirtieron en los aspectos constantes de sus polémicas, principalmente en la segunda mitad del siglo XIX, en los años de la mayor vigencia del pensamiento y la acción de Sarmiento.

Su contacto con otro clérigo, el canónigo riojano Ignacio Castro Barros, de predicaciones fanáticas en la religión y amigo del caudillo Facundo Quiroga, influyeron en Sarmiento en su desprecio al fanatismo religioso y a las supersticiones. Así se expresó del canónigo: «Eché en mi espíritu la primera duda que me ha atormentado, el primer disfavor contra las ideas religiosas en que había sido creado, ignorando el fanatismo y despreciando la superstición». Como liberal romántico, Sarmiento siempre despreció el fanatismo religioso y la superstición.¹²

Su catrera pedagógica se afianzó en Chile cuando el Ministro de Estado, Manuel Montt lo nombró *Director de la Escuela Normal de Preceptores* en Santiago de Chile en 1842. Esta Escuela Normal fue la primera que se fundó en Hispanoamérica. En ella Sarmiento se preocupó por aplicar su pensamiento pedagógico, democrático y los nuevos métodos de enseñanza.

El Gobierno de Chile envió a Sarmiento a Europa y Estados Unidos para observar la educación y la formación de los maestros en los diferentes países. En el Informe que presentó al Ministro de Instrucción Pública, siendo Director de la Escuela Normal, destacó sus experiencias en la visita de reconocimiento de algunas instituciones educativas. En París estudió la enseñanza primaria en los establecimientos municipales. Le pareció interesante el método de M. Maurin para desenvolver la inteligencia de los alumnos, enriquecer su memoria de datos preciosos, y despertar la facultad de pensar, sirviéndose como accesorios e instrumentos para obtener grandes resultados

¹¹ ORTEGA GALINDO, Luis. Op. Cit. p. 24

¹² *Ibidem*, p. 13

en la lectura, escritura, ortografía y análisis gramatical, los cuales, ejercita el educando en una sola lección. Le pareció muy raro que cuando examinó, una clase en la escuela de Maurin, encontró que algunos niños no sabían leer lo que escribían. El pedagogo francés explicó el problema en los siguientes términos:

«No importa: unos aprenden primero a escribir, otros a leer; al fin todos concluyen por saber estos rudimentos con seguridad y perfección. La lectura es un medio, pero no el fin de la enseñanza, que lo es la materia que se lee, las ideas o los hechos contenidos en la lección, cosa tan descuidada por los sistemas conocidos, los cuales consagran todos sus esfuerzos a la tarea material de leer y escribir, sin que la inteligencia tome parte en este trabajo puramente de los ojos y de las manos»¹³

Sarmiento reflexiona sobre el método de M. Maurin que es tan sencillo y comprensible en sus elementos, y tan seguro en sus resultados, "que creo vale la pena ponerlo a prueba en la Escuela Normal, la cual debe ser un anfiteatro de experimentación".

En Francia le interesaron los métodos de lectura aplicables al idioma español, la recta pronunciación de los sonidos que componen el idioma, y el estado de las ideas con respecto a la ortografía del castellano. En España conoció un método de lectura con algunas semejanzas al que había ideado en Chile con el sistema gradual, aunque menos perfecto en sus detalles. Sin embargo, señaló que realizará algunas reformas a su método, siguiendo algunas experiencias de Buenaventura Inribau, redactor de la *Revista de España e Indias*.

Sarmiento tuvo contactos con la Sociedad Literaria de Profesores de Instrucción Primaria de Madrid y con educadores dedicados a la filología, que complementaron sus ideas sobre la gramática y la ortografía que fueron de su mayor interés humanístico. La organización de la educación pública la encontró Sarmiento con mayores cualidades en Prusia; y la educación primaria en Francia y Holanda.

En sus experiencias en Holanda, Francia y Alemania, el educador Sarmiento admiró la *Educación de la Mujer*, en donde no existen diferencias en la instrucción. En Estados Unidos conoció las Escuelas Normales de Mujeres, «en las que el estudio de las matemáticas, la anatomía y la botánica tenían un lugar preferente». También le pareció de gran importancia la conformación de las «Salas de Asilo» dirigidas por las mujeres y las «Cunas públicas». En estas últimas se crían los niños desde su naci-

¹³ SARMIENTO, Domingo Faustino (1899): Informe presentado al Ministro de Instrucción Pública de Chile. En: *Obras Completas, Vo. XI*. Buenos Aires.

miento hasta la edad de dieciocho meses. En las «Salas de Asilo», los niños pueden permanecer durante cuatro años, bajo el cuidado de mujeres inteligentes que forman a los niños en los valores morales, corrigiendo los vicios por la soledad del hogar, el aislamiento o la experiencia materna; y en especial, por el abandono de los hijos de los pobres, que quedan desamparados por el trabajo de sus madres. Durante los cuatro años en que los niños pueden permanecer en las Salas de Asilo, desarrollan su inteligencia, mantienen despierta la atención y adornan la memoria, aprenden a leer, escribir, contar y cantar, «puesto que el canto auxiliado por ejercicios y movimientos gimnásticos es allí el medio de dar precisión y agrado a la enseñanza».¹⁴

En Inglaterra conoció la obra de Mr. Horace Mann, publicada en los Estados Unidos que tiene por título «Informe de un viaje educacional en Alemania, Francia, Holanda y Gran Bretaña». Mr. Mann, Secretario del Consejo de Educación del Estado de Massachussets, el educador que más conocía la educación primaria en los Estados Unidos.

Sobre la educación europea y norteamericana, Sarmiento reflexionó sobre lo más importante para imitar: en todos estos pueblos, la educación *abraz*a toda la vida, y no hay género de ideas que esté vedado al pueblo. *La Educación Popular principia* en la cuna, se prepara en la Sala de Asilo, continúa en la escuela primaria y se completa en las lecturas orales, abrazando toda la existencia del hombre. Es indispensable organizar un sistema de *Enseñanza Popular*, que sea apropiado para Hispanoamérica. Así expresa: «Bueno es que la conciencia pública se vaya acostumbrando desde ahora a mirar el conjunto, como el blanco claro y perceptible a que deben tender sus esfuerzos sucesivos».¹⁵

5. - LAS IDEAS EDUCATIVAS DE SARMIENTO

Este educador argentino estuvo convencido que la *Educación* es la fuerza dinámica de la cultura que lleva a la formación de las jóvenes generaciones; por ello, debe ser la obra más importante de las naciones hispanoamericanas. Señaló que la educación es el mejor medio para transformar a los pueblos atrasados, pobres, fanáticos y supersticiosos de nuestra América.

Su meta era el cambio de la mentalidad a través de la educación, para convertir a estos pueblos en emprendedores, con espíritu moderno, grandes trabajadores, pro-

¹⁴ *Ibíd.* p. 285.

¹⁵ *Ibíd.* Véase la obra *Pensamiento Pedagógico de los grandes Educadores de los países del convenio Andrés Bello. Antología*. Santafé de Bogotá, Convenio Andrés Bello. Tomo 2, p. 289.

gresistas y democráticos, respetuosos de las leyes, la constitución, los derechos del hombre y del ciudadano. Su modelo de países fueron los europeos y los Estados Unidos, los pueblos de mayor experiencia en el progreso industrial y la esperanza hacia el futuro. Por ello, fomentó especialmente «la inmigración europea» como medio para acelerar los cambios sociales y económicos.

Cuando fue Presidente de la República de Argentina le dio importancia a la educación pública, en especial la primaria. Construyó numerosas escuelas públicas, creó varias Escuelas Normales para la formación de maestros de la educación primaria y fundó numerosas bibliotecas.

¿Por qué es importante la *Educación Primaria* en los pueblos hispanoamericanos?. Porque ella llega a las grandes mayorías de los pueblos y no solamente a las minorías, representadas en la aristocracia y en las élites superiores. La educación primaria es verdaderamente popular; en cambio la educación superior es aristocrática y elitista. En su discurso al inaugurar la Escuela en San Juan en el año 1865 señaló la importancia de la educación elemental. Así expresó: «No educándose para gobernar aristocracias, como en las Repúblicas de Roma y Venecia; de las entrañas del pueblo saldrá siempre el que mejor comprenda sus necesidades, el que más servicios le preste, el que mejor y mayor número de aspiraciones a elevar el país al nivel del siglo concilie y represente».

«Los colegios y universidades extienden sus beneficios sobre una materia de antemano presentada por la sociedad, no en razón de la idoneidad del beneficiario, sino de la posición social del que la ofrece; y sería imposible que en ese circunscrito número estén comprendidos los caracteres y las capacidades predominantes».¹⁶

Según lo anterior, Sarmiento piensa que en nuestros pueblos la educación superior no tiene en cuenta las condiciones y aptitudes de los aspirantes a llegar a los colegios y universidades, sino la posición social. Es una educación para los grupos sociales superiores; para la élite y la aristocracia; es una educación selectiva únicamente para las clases superiores, sin tener en cuenta la idoneidad, aptitudes y grandes calidades de los estudiantes, que en su mayoría llegan de las clases pobres. El mismo Sarmiento, en su pueblo de San Juan de la Frontera no tuvo acceso a la educación media y superior por sus escasos recursos; no fue recibido en el Seminario de Loreto en Córdoba, ni tampoco recibió la beca oficial del Gobierno argentino para estudiantes pobres.

¹⁶ SARMIENTO, Domingo Faustino. Discurso al inaugurar la Escuela de San Juan en 1866. En: *Obras Completas de Domingo Faustino Sarmiento*. Discursos populares. Tomo XXI, 1899.

Según sus ideas, la educación primaria llega más al común de las gentes y tiene en cuenta las capacidades de los niños de todas las clases sociales, sin ninguna selección aristocrática. Así expresa: «La educación común obra sobre una masa ilimitada de seres y despierta el talento, la virtud, el genio, que habrían sin ella, quedado ocultos y malogrados como gérmenes que faltos de calor y humedad, dejan de fecundarse en el seno de la tierra. Por eso las Legislaturas norteamericanas conceden quinientos mil acres de terreno al sostén de las Escuelas, y sólo cuarenta mil a Colegios y Universidades. Estas proporciones en el grado de solicitud, están todavía invertidas entre nosotros, porque la Colonia se perpetúa en las predilecciones de las clases gobernantes, encerradas en un horizonte circunscrito, como en los gobiernos sacerdotales, aristocráticos u oligárquicos que nos han educado con la Colonia y nuestra imitación europeas».

Sarmiento opina que América, después de la Revolución de Independencia, es «otra cosa», pues ya no tiene una educación solamente para los grupos sociales superiores, sino para todas las clases, sin distinción social. Ha superado la educación elitista y aristocrática y ha llegado a la *educación popular* y las grandes mayorías, sin tener en cuenta la posición social. Así reflexiona en su discurso al inaugurar la Escuela en San Juan su ciudad natal en 1865:

«Otras son las bases de la asociación que ha levantado lenta, pero sólidamente, la marcha de los siglos, como aquellos deltas que los ríos de largo curso, deponen en la desembocadura. La sociedad, la civitas romana, abraza hoy a todas las clases, y las confunde sin esclavos, sin proletarios, sin patricios, sin privilegios. El modelo está en América, y a la América, a nosotros, nos toca reproducirlo para obtener los mismos bienes».¹⁷

El conocimiento que tuvo Sarmiento de la educación en los Estados Unidos, lo llevó a pensar en la necesidad de imitar el modelo de los norteamericanos. Su consigna fue acabar con la educación grupal, selectiva y aristocrática de la época colonial con grandes diferencias en los estamentos sociales, e imitar la educación sin distinciones sociales y para las grandes mayorías como la de Estados Unidos, el modelo para imitar.

¿Y cuál es el problema que es necesario erradicar en los países hispanoamericanos para llegar a la educación para las grandes mayorías?. El fanatismo político que influye en la decadencia de las escuelas y de los pueblos. Así expreso en su discurso de San Juan, su ciudad natal: «La difusión de las luces viene entre nosotros ligada a

¹⁷ *Ibidem*. Discursos populares

las cuestiones políticas y se mezclan en la conciencia pública con los otros intereses sociales. Por eso el público se apasiona ardientemente por ellas, por eso las escuelas decaen entre nosotros, cuando los que combaten por la libertad política son postrados o sucumben».¹⁸

Sarmiento siempre manifestó su pasión por la educación, como si fuera una manía. Así expresó en su discurso del 20 de septiembre de 1868: «Se ha dicho que la educación es mi manía. Las manías han hecho del mundo lo que es hoy. Manía fue la libertad para pueblos que como el inglés, la conquistaron en siglos con su sangre; manía fue la de la independencia, en la generación que nos precedió, hasta dejárnosla asegurada. Sólo cuando una gran aspiración social se convierte en manía, se logra hacer lo hecho, institución, conquista».¹⁹

En el pensamiento educativo de Domingo Faustino Sarmiento encontramos dos tendencias que influyeron en sus ideas y acciones. Por una parte, las ideas educativas del pedagogo de Massachusetts, Horace Mann, con el espíritu pestalozziano. Y por otro lado, los planteamientos de Francois Guizot y la ideología de la Revolución Francesa, que le dio las bases para su política educacional.

En la segunda mitad del siglo XIX, cuando realizó su obra educativa, Domingo Faustino Sarmiento presenta la influencia de Johann Heinrich Pestalozzi, uno de los pedagogos más destacados del «*Naturalismo en la educación*». La pedagoga pestalozziana dio especial atención a la Educación Primaria y a la creación de las Escuelas Normales, con el modelo prusiano. Los métodos de enseñanza pestalozziana se practicaban en las escuelas elementales prusianas.

Los principios pestalozzianos se sintetizan en la idea de que la educación es una dirección del desarrollo del niño desde dentro, en vez de una imposición de normas adultas desde afuera. El principio del aprendizaje por la experiencia y de la psicologización de la educación, con el reconocimiento de las diferencias psicológicas en el desarrollo del educando, es el factor activo de la educación y el centro del proceso enseñanza-aprendizaje.

Los métodos pestalozzianos que se practicaron en el Mundo Occidental, se basaban en la actividad de los alumnos por medio de la inducción. Así, los educandos empezaban con elementos simples de experiencia, los cuales combinaban en totalidades mayores con sentido; de lo simple a lo complejo; de lo concreto a lo abstracto y de lo

¹⁸ ARMIENTO, Domingo Faustino. Discurso del 20 de septiembre de 1968. En SOLARI, Manuel H. *Historia de la educación argentina*. Op. cit. p. 149

¹⁹ SOLARI. Manuel H. Op. CIT. ps. 148-149

particular a lo general. Interesaba, en este movimiento educativo, una enseñanza en el estudio de objetivos reales y concretos, el aprendizaje mediante los sentidos, la expresión individual de las ideas y la disciplina del amor reflexivo, en contra de las disciplinas generalizadas de «la letra con sangre entra y la labor con dolor». La nueva pedagogía buscaba una disciplina del amor reflexivo, la comprensión y la autoridad con el respeto a la dignidad del maestro.

Sarmiento se interesó por la pedagogía práctica que transmitieron al mundo Horace Mann y Pestalozzi. Publicó un «Método de lectura gradual» y un «Tratado de Ortografía», obras con las cuales tuvo polémicas con Don Andrés Bello y con Rafael Minvielle. Sarmiento propuso una simplificación ortográfica, que él mismo practicó para facilitar al pueblo la lectura y escritura. Con Bello tuvo una polémica alrededor de la lengua y del academicismo clásico. Para Sarmiento la lengua es del pueblo, por lo cual el academicismo es una barrera contra la alfabetización y la educación popular. Sarmiento se manifestó como un liberal romántico, con libertad de pensamiento, expresión, libertad de cátedra y libertad de cultos. Luchó contra la tradición y el clasicismo de Don Andrés Bello.

En la Escuela Modelo de Hispanoamérica que creó en Buenos Aires aplicó los más modernos métodos prácticos, y entre ellos los pestalozzianos de los maestros prusianos. Asimismo, las experiencias metodológicas del pedagogo norteamericano Horace Mann. Sarmiento dotó las escuelas de silabarios y textos; asimismo, elementos para los estudios de dibujo lineal y de métodos nuevos en las diversas disciplinas. En su obra «Educación Popular» que publicó en 1849 sintetizó las experiencias de las nuevas metodologías de la educación que recogió en las visitas que hizo a los países de Europa y Estados Unidos.

La segunda tendencia en su pensamiento pedagógico tiene sus bases en la Revolución Francesa, cuya filosofía educativa la conoció Sarmiento a través de las obras de Francois Guizot. La Revolución de Occidente de los siglos XVIII y XIX, a través del Liberalismo filosófico y en general de las ideas de la Ilustración, planteó la urgencia de la educación formal para las mayorías y la necesidad de llegar a la meta de una educación universal, popular, libre y obligatoria; una educación oficial orientada por el gobierno. Se hacía necesaria la formación de ciudadanos libres en Estados democráticos, necesitados de unidad en sus respectivas naciones. La educación se consideró desde entonces como una fuente necesaria para fomentar la unidad nacional, la cohesión natural de los hombres que tienen un pasado común, y la formación de ciudadanos conocedores de sus derechos y obligaciones.

Teniendo en cuenta los anteriores planteamientos sobre la educación oficial, para las mayorías, Sarmiento se preocupó en su periodo presidencial de hacer obligatoria la educación primaria,

para el pueblo argentino. Según su mensaje: «*Educar al soberano*», entendido como educar a las mayorías populares o «*pueblo soberano*». Para fomentar la educación práctica, dotó a los establecimientos escolares de material didáctico, gabinete de física, laboratorios y colecciones de historia natural. Fundó numerosas escuelas de educación primaria, Colegios Nacionales para la educación secundaria en Santiago del Estero, Tucumán, Jujuy, Catamarca y Corrientes; Escuelas Normales para la formación de los maestros de primaria. Fundó el Colegio Militar para la instrucción del Ejército argentino y la Escuela Naval para la formación "de los marinos. Sarmiento creó las Bibliotecas populares, la primera Escuela de Minas y estableció las primeras cátedras de educación cívica, cursos nocturnos en las escuelas, y organizó sesiones de lecturas públicas en los colegios. Creó la Academia de Ciencias, asignando a sus miembros la tarea de explorar el territorio y estudiar especies botánicas y minerales con el objeto de realizar un inventario de la flora, la fauna y el subsuelo.²⁰

En el pensamiento educativo de Sarmiento es fundamental tener en cuenta su convicción en «el Poder redentor de la educación. Según sus ideas, para poder sacar al país de la barbarie y llegar a la civilización, el único camino es la educación. Con ella se formarán los futuros ciudadanos con virtudes sociales y con plena conciencia de sus derechos. Según su pensamiento y acción, la escuela se convierte en el medio para transformar y perfeccionar la sociedad argentina. *Su anhelo era convertir a toda la República Argentina en una escuela.* Tenía, además, el concepto de que la democracia no será posible en Argentina e Hispanoamérica sin el fortalecimiento de la educación.

6. MISIÓN DEL MAESTRO Y LA EDUCACIÓN PRÁCTICA

Para Domingo Faustino Sarmiento, el Maestro es un verdadero «*sacerdote de la educación*». En sus discursos sobre el magisterio, señaló que el maestro de escuela no debe ser «el miserable pedagogo condenado por su nulidad a residir en un rincón despoblado para enseñar a deletrear a unos cuántos niños desaseados y estólidos». El Maestro debe ser un importante agente civilizador. El Maestro según sus ideas «abre las puertas cerradas al hombre naciente y le muestra el camino», poniéndolo en relación «con todo el mundo, con todos los siglos, con todas las naciones, con todo el caudal de conocimientos que ha atesorado la Humanidad».²¹

Como Sarmiento también fue «Maestro de Escuela», conoció todos los pormenores, intereses y problemas de los docentes. Por ello su interés en elevar la posición social

²⁰ SARMIENTO, Domingo Faustino. *Misión de Maestro*. Véase la obra de Manuel H. Solari. Op. Cit. pp. 150-151.

²¹ SOLAR!, Manuel H. Op. Cit. p. 151.

del Maestro en la sociedad en donde le corresponde actuar. «El Maestro de escuela, al poner en las manos del niño el silabario, lo constituye miembro integrante de los pueblos civilizados del mundo, y lo liga a la tradición escrita de la humanidad, que forma el caudal de conocimientos con que ha llegado, aumentándolos de generación en generación, a separarse irrevocablemente de la masa de la creación bruta».²²

El Maestro debe ser formado profesionalmente en las Escuelas Normales. En una Nación necesitada de consolidar y fortalecer la educación, es indispensable formar maestros capaces para cumplir satisfactoriamente con los problemas de la formación de los educandos, con metodología y técnicas pedagógicas apropiadas para la enseñanza. No basta tener muchos conocimientos para enseñar a los educandos; según Sarmiento es necesario conocer el «arte de enseñanza» y las técnicas pedagógicas apropiadas para transmitir los conocimientos.

En el año de 1870 el Presidente Sarmiento creó la Escuela Normal de Paraná. Al frente de esta Escuela, nombró al Profesor Jorge A. Stearns y contrató profesores norteamericanos. Dividió el Plan de estudios en dos partes: Teoría de la enseñanza y práctica de la enseñanza.

El Maestro de Escuela debe utilizar buenos métodos de enseñanza y excelente materiales didáctico, para hacer más interesantes las clases. Sarmiento defendió la educación científica y moderna y combatió los sistemas tradicionales de enseñanza.

Para introducir nuevos métodos de enseñanza, publicó sus libros «Silabario», «Método de lectura gradual, instrucciones a los maestros para enseñar a leer por el método de lectura gradual». «Lectura gradual» y otros. Sarmiento consideró que es fundamental desde el punto de vista didáctico y social, la enseñanza de la lectura. Recomendó el método silábico, que debía reemplazar, el método de deletreo, usado en América desde la época colonial.

Su análisis de los métodos de enseñanza de la lectura, efectuado en Chile en 1842, lo llevó a concluir que «la enseñanza de la lectura de un idioma corriente consiste, primero, en conocer los caracteres que representan los sonidos; segundo, conocer las diversas modificaciones o combinaciones que un idioma tiene en la organización de sus sílabas; tercero, la manera de reunirse éstas para constituir las palabras». El método de enseñanza que pretendiera olvidar esto «no sólo llenaría de dificultades y embarazos a los niños, sino que también haría de la lectura un estudio empírico, interminable e incompleto». Por eso vivo en el deletreo un obstáculo para la instrucción

²² Ibidem.ps. 152-153

popular, ya que cortando el sentido y la ilación de las frases, ha hecho nacer aquella entonación empalagosa y repugnante con que se habitúa desde el principio a los jóvenes, y que en la edad adulta es imposible extirpar del todo ...; resultando de aquí que la lectura, aun después que ha pasado la dificultad de repetir las palabras, sea árida, sin animación y sin vida, hallándose imposibilitado el que lee de expresar, y por lo tanto de participar en las emociones de la narración, diálogo o discurso, enérgico o sentimental que el libro contiene».²³

Todos estos inconvenientes eran salvados con el método silábico que divulgó en los educadores de primaria, a través de sus libros. Sarmiento consideró el libro como elemento civilizador. «El libro es instrumento, cortante por así decirlo: es hacha, es escoplo según su objeto. Quien dice instrucción, dice libros».

La educación debe propender no solamente por la lectura de los niños, sino que a través de ella se debe fortificar en ellos «el gusto por la lectura». Por ello, el Presidente Sarmiento se interesó por la creación de las Bibliotecas Públicas, con el propósito de difundir los «conocimientos entre todas las clases sociales y levantar con la lectura el nivel intelectual de la Nación».²⁴

En el país argentino fundó más de 100 bibliotecas. Mediante la Ley 1420 fortaleció la escuela popular, estableciendo obligatoriedad escolar, gratuidad de la enseñanza, graduación de la instrucción y autonomía del gobierno escolar.

Una síntesis sobre el pensamiento educativo del político y educador Domingo Faustino Sarmiento, nos lleva a señalar que su principal preocupación fue la educación. El quería organizar una república democrática, con un pueblo capacitado para el cumplimiento de sus funciones sociales y políticas por medio de la educación. Para Sarmiento, las escuelas constituían la base de todo gobierno republicano. El pensaba hacer de toda la Argentina una gran escuela. Si todos los argentinos pasan por la escuela, se llegará a sostener una verdadera democracia que hará la felicidad de la república.

7. SARMIENTO Y LA RAZA HISPANOAMERICANA

En la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX se generalizó en algunos escritores hispanoamericanos, y entre ellos Domingo Faustino Sarmiento, una *Filosofía del Pesimismo* para el análisis de la identidad histórico-cultural de Hispa-

²³ *Ibíd.* p. 153

²⁴ *Ibíd.* p. 255

noamérica y el interés por hallar una explicación al atraso de Hispanoamérica frente al desarrollo y progreso de Estados Unidos y Europa, los modelos para imitar.

Los fracasos del desarrollo y progreso de Hispanoamérica en el siglo XIX, cuando se aproximaban los centenarios históricos de la independencia, hicieron reflexionar a algunos ensayistas sobre los problemas del atraso, la decadencia y la dependencia. Surgieron algunos estudios sobre la raza y la cultura, con las interpretaciones subjetivas sobre los defectos y las causas de la inferioridad de Hispanoamérica en relación con Estados Unidos y, Europa. Se extendió una Filosofía del Pesimismo cultural, entendida como aquel sistema de ideas, sentimientos y actitudes ante la decadencia y la ruina de la cultura hispanoamericana en sus 100 años de vida republicana, con explicaciones ambientalistas y biosociológicas para encontrar las raíces profundas del problema.²⁵

Algunos escritores de finales del siglo explicaron una teoría ambientalista para interpretar el espacio de localización y de relación, alrededor del suelo, el clima, la temperatura, el sistema montañoso, las selvas, las llanuras, los ríos y otros elementos geográficos en los cuales se desenvuelve el desarrollo cultural del pueblo hispanoamericano. La teoría ambientalista aplicó el análisis del determinismo geográfico para explicar el problema de Hispanoamérica, por lo cual esta sociedad está determinada por su entorno físico y su problema racial.

La identidad racial de Hispanoamérica fue considerada como un problema para el progreso de estos países. Algunos escritores señalaron el peso del pueblo español, una raza conquistadora y cruel que implantó sus instituciones por medio de la fuerza y la destrucción; el atraso de la raza indígena y el problema psico-social de la raza negra esclavizada. En la misma forma, señalaron los problemas que con lleva la mezcla de sangres y culturas, la diversidad de rasgos étnicos y psicológicos y los problemas que se reflejan en la estructura social de Hispanoamérica.

El escritor *Domingo Faustino Sarmiento* en su obra «*Conflictos y Armonías de las Razas de América*», señaló el factor racial como problema para el progreso de estos países. Sobre el problema racial en Hispanoamérica, Sarmiento reflexiona sobre la identidad de nuestra América:

²⁵ Sobre la Filosofía del Pesimismo Latinoamericano, véanse las siguientes obras:

Francisco Bulnes. *El Porvenir de las naciones Hispanoamericanas*. México, Pedro Quintero, s.f.

ALCIDES Arguedas (1937): *Un pueblo enfermo*. Contribución a la Psicología de los pueblos hispanoamericanos. Santiago de Chile.

Luis López de Mesa (1970): *De Cómo se ha formado la nación colombiana*. Medellín,

Carlos Arturo Torres (1960): *Idola fori*. Tunja, U.P.T.C

Manuel Ugarte (1962): *el destino de un continente*, Buenos Aires, de la Patria Grande.

¿Somos europeos? ¡Tantas caras mestizas nos desmienten!. ¿Somos indígenas?. Sonrisas de desdén de nuestras blondas damas nos dan acaso la única respuesta. «¿Mixtos?. Nadie quiere serlo, y hay millones que ni americanos ni argentinos querrían ser llamados. «¿Somos nación?. ¿Nación sin amalgama de materiales acumulados, sin ajuste ni cimientó? . «¿Argentinos? . Hasta dónde y desde cuándo, bueno es darse cuenta de ello».²⁶

Según Sarmiento, las dificultades inherentes de Hispanoamérica son raciales; por ello, la única solución es europeizar la Argentina. Para él, con formación y mentalidad europea, el progreso de Argentina debe estar en relación con el de Europa y el de los Estados Unidos. Hispanoamérica debe imitar a los Estados Unidos y a Europa, porque son los símbolos del progreso y desarrollo.

En su interpretación histórica, existe una diferencia entre la colonización española y la inglesa en Norteamérica. España se mezcló con los indígenas y trasladó a América una cultura que no salía de la Edad Media, ni del teocentrismo; al trasladarse América «absorbió en su sangre una raza prehistórica servil». Por su parte, los ingleses no se mezclaron con los indígenas, ni los admitieron como socios. Los ingleses purificaron su raza y no la mezclaron con la indígena, ni con la africana de los negros esclavos. La solución debe ser la nivelación. «La América del Sur se queda atrás y perderá su misión providencial de sucursal de la civilización moderna. No detengamos a los Estados Unidos en su marcha; es lo que en definitiva proponen algunos. Alcancemos a Estados Unidos. Seamos la América, como el mar es el océano. Seamos Estados Unidos.

Para Domingo Faustino Sarmiento el origen de los problemas y de la incapacidad de Hispanoamérica se encuentra en la raza y más especialmente, en la inferioridad de la raza española. Una raza incapacitada para ejercer la democracia. Esta raza se mezcló con otras razas inferiores, la indígena y la africana. De esta mezcla de razas inferiores solamente se obtendrá incapacidad e inferioridad.

El modelo que propone Sarmiento para superar la inferioridad, debe ser Estados Unidos, el único pueblo del mundo que está a la altura del progreso. Así expresa Sarmiento en el «Conflicto y Armonía de Razas»:

«No esperemos nada de Europa, que nada tiene que ver con nuestras razas. Algo puede venirnos de los Estados Unidos, de donde nos vinieron nuestras instituciones»²⁷

²⁶ SARMIENTO, Domingo Fausto (1915): *Conflicto y armonía de razas en america*, Buenos Aires, la cultura Argentina.

²⁷ SARMIENTO, Domingo Fausto (1915): *Conflicto y armonía de razas en america*, Buenos Aires, la cultura Argentina.

Con una filosofía del pesimismo, Sarmiento reflexiona sobre las razas americanas. Así dice:

«Reconozcamos el árbol por sus frutos; son malos, amargos a veces, escasos siempre».

¿ Y cuál es la solución y el camino para cambiar la sangre y la mentalidad del pueblo hispanoamericano?

La inmigración y la educación. Con la llegada de los nuevos europeos: italianos, franceses, alemanes, ingleses, españoles y otros, la raza hispanoamericana se fortalecerá en la sangre y la cultura y recibirá el impulso hacia la prosperidad. Así expresó en su obra «Conflictos y armonías de las Razas de América».

«El europeo trae consigo una parte de la ciencia, de la industria y de los medios mecánicos de producir de las naciones civilizadas; de donde resulta que cuantos más europeos acudan a un país, más se irá pareciendo ese país a la Europa hasta que llegue un día en que le sea superior su riqueza con población y en industria, cosa que ya sucede hoy en los Estados Unidos».

Para Domingo Faustino Sarmiento, *La Educación es la única solución* para el cambio de la mentalidad colectiva de los hispanoamericanos. La educación realiza la auténtica independencia de los hispanoamericanos y da a conocer la verdadera *Libertad*. Por ello, la educación debe ser la primera empresa del Estado. Es necesario educar a los pueblos, no solamente a las élites o grupos superiores, sino a las grandes mayorías o masas populares. Con la educación, no solamente se aprende la cultura de los pueblos, los valores y las tecnologías, sino que con la Educación se realiza la auténtica independencia y libertad.

²⁸ Véase la obra del maestro Dr. Leopoldo Zea (1965): *Pensamiento latinoamericano*. México, Editorial Porinaca, Tomo!, p. 118.

Leopolpo Zea (Compilador) (1933): *Fuentes de la Cultura Latinoamericana*. Colección Tierra Firme. México, fondo de Cultura Latinoamericana. Tres tomos.

Javier Ocampo López (1981): *Historia de las ideas de Integración de América Latina*. Tunja, Editorial Bolivariana Internacional, ps. 256-257.

Germán Marquinez, Joaquín Zabalza, Luis José González, Roberto J. Salazar y otros (1993): *La Filosofía en América Latina*. Bogotá, El Buho, ps. 162-163.